

58. Nunca siendo superior reprehenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE PRIMER TOMO.

PROLOGO.

CARTA del P. M. Fr. Luis de Leon á la Madre priora Ana de Jesus y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid. Pág. XVIII

VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS.

CAP. I. En que trata, cómo comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los padres. 1

CAP. II. Trata cómo fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. 3

CAP. III. En que trata, cómo fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído. 7

CAP. IV. Dice cómo la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar. 9

CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y cómo saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar. 15

CAP. VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y cómo tomó por medianero, y abogado al glorioso san José, y lo mucho que le aprovechó. 18

CAP. VII. Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y cuán perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas. 22

CAP. VIII. Trata del gran bien que se hizo, no se apartar del todo de la oración, para no perder el alma; y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. 31

CAP. IX. Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. 33

CAP. X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envía, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmentelas mercedes que le hace el Señor. 38

CAP. XI. Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: va tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion. 24

CAP. XII. Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias. 49

CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentacio-

BIBLIOTECA ALFONSO X

- nes, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas; es muy provechoso. 52
- CAP. XIV. Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender cómo son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 59
- CAP. XV. Prosigue en la mesma materia, y dá algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aqui se tocan. 65
- CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí. 69
- CAP. XVII. Prosigue en la mesma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria. 75
- CAP. XVIII. En que trata del cuarto grado de oracion; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado; es para animar mucho á los que tratan oracion, para que se esfuerzen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia; porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. 76
- CAP. XIX. Prosigue en la mesma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oracion. Persuaden mucho á que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen á caer, ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores. 81
- CAP. XX. En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efectos que hace. 87
- CAP. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina. 96
- CAP. XXII. En que trata, cuán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo. 101
- CAP. XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida, y cómo comenzó á tratar de mas perfeccion; y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oracion, saber cómo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. 108
- CAP. XXIV. Prosigue lo comenzado, y dice, cómo fué aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y cómo su Majestad se las iba dando mas cumplidas. 114
- CAP. XXV. En que trata el modo, y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuándo lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. 116

- CAP. XXVI. Prosigue en la mesma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba. 124
- CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision; y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo. 127
- CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos y señales que deja cuando es Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar. 134
- CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que le hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. 140
- CAP. XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al santo varon fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 146
- CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que ván camino de perfeccion. 154
- CAP. XXXII. En que trata cómo quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fué. Comienza á tratar la manera, y modo cómo se fundó el monasterio á donde ahora está de san José. 162
- CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso san José. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y cómo la consolaba en ellos el Señor. 169
- CAP. XXXIV. Trata cómo en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. 175
- CAP. XXXV. Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san José. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 182
- CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice, cómo se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san José, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y cómo de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya. 187
- CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban, cuando el Señor le habia hecho alguna merced: junta con esto harto buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dejemos bienes que son perpetuos. 196
- CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo,

	Pág.
ansi en mostrarle algunos secretos del cielo; como otras grandes visiones; y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejan, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.	201
CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Majestad este favor.	211
CAP. XL. Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido; segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió para gloria del Señor. Amen.	219
EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.	228
CAMINO DE PERFECCION.	
LIBRO LLAMADO CAMINO DE PERFECCION.	253
ARGUMENTO GENERAL DE ESTE LIBRO.	256
PROLOGO.	257
CAP. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.	258
CAP. II. Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.	240
CAP. III. Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.	242
CAP. IV. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.	246
CAP. V. Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.	251
CAP. VI. Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.	253
CAP. VII. En que trata de la misma materia de amor espiritual; y de algunos avisos para ganarle.	253
CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.	260
CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.	261
CAP. X. Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nós desasimos de nosotros mesmas, y cómo está junta esta virtud, y la humildad.	265
CAP. XI. Prosigue en la mortificacion; y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.	263
CAP. XII. Trata de cómo ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.	267
CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para llegarse á la verdadera razon.	270
CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.	272
CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.	275
CAP. XVI. De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los con-	283

	Pág.
templativos, á los que se contentan con oracion mental: y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello.	273
Es mucho de notar este capítulo, y el que viene cabe él.	275
CAP. XVII. De cómo no todas las almas son para contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.	279
CAP. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.	281
CAP. XIX. Que comienza á tratar de la oracion; habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.	284
CAP. XX. Trata cómo por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.	289
CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.	291
CAP. XXII. En que declara, que es oracion mental.	294
CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.	296
CAP. XXIV. Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.	298
CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaee levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.	300
CAP. XXVI. En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.	301
CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios.	304
CAP. XXVIII. En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.	306
CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.	310
CAP. XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, <i>Sanctificetur nomen tuum</i> . Aplicálas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.	312
CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia: declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.	314
CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster: <i>Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra</i> ; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.	319
CAP. XXXIII. En que trata de la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: <i>Panem nostrum quotidianum da nobis hodie</i> .	323
CAP. XXXIV. Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el santísimo Sacramento.	325
CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.	329
CAP. XXXVI. Trata de estas palabras: <i>Dimitte nobis debita nostra</i> .	331
CAP. XXXVII. Dice la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallarémolos de muchas maneras consolacion en ella.	333

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo*; y declara algunas tentaciones. Es de notar. 356

CAP. XXXIX. Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humidades falsas, como para los confesores. 340

CAP. XL. Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones. 342

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales. 345

CAP. XLII. En que trata de estas postreras palabras: *Sed libera nos a malo*. 348

AVISOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS. 351

CAP. XLIII. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación la oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone para que se desista. En que se declara. 351

CAP. XLIV. Trata de lo que importa en la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 352

CAP. XLV. Trata como se ha de tratar la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 353

CAP. XLVI. En que se dice lo mucho que importa en la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 354

CAP. XLVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 355

CAP. XLVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 356

CAP. XLIX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 357

CAP. L. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 358

CAP. LI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 359

CAP. LII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 360

CAP. LIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 361

CAP. LIV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 362

CAP. LV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 363

CAP. LVI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 364

CAP. LVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 365

CAP. LVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 366

CAP. LIX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 367

CAP. LX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 368

CAP. LXI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 369

CAP. LXII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 370

CAP. LXIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 371

CAP. LXIV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 372

CAP. LXV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 373

CAP. LXVI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 374

CAP. LXVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 375

CAP. LXVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 376

CAP. LXIX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 377

CAP. LXX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 378

CAP. LXXI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 379

CAP. LXXII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 380

CAP. LXXIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 381

CAP. LXXIV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 382

CAP. LXXV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 383

CAP. LXXVI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 384

CAP. LXXVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 385

CAP. LXXVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 386

CAP. LXXIX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 387

CAP. LXXX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 388

CAP. LXXXI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 389

CAP. LXXXII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 390

CAP. LXXXIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 391

CAP. LXXXIV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 392

CAP. LXXXV. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 393

CAP. LXXXVI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 394

CAP. LXXXVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 395

CAP. LXXXVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 396

CAP. LXXXIX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 397

CAP. LXXXX. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que no se desista de la oración, y de lo que se ha de evitar en ella. 398

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO.

ABREVIATURAS.

- V. significa Libro de la Vida de la Santa.
- C. id. Camino de Perfeccion.
- A. id. Avisos.
- Cap. id. Capitulo.
- N. id. Numero marginal.

Abstinencia. No se ha de comer, ni beber sino a las horas acostumbradas; y entonces dando gracias a Dios: A. 20. De la comida si está bien, ó mal guisada no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Jesucristo: A. 39. Ve la palabra: *Comida*, y *Gula*.

Advertencias. Deseaba la santa hacer un concierto con cinco personas que se trataban en Dios, para que las unas se advirtiesen a las otras reciprocamente los defectos que conociesen: V. cap. 46. n. 4 y 5.

Aflicion. Jamás falta el Señor a las personas desfavorecidas; porque dice David, que está el Señor con los afligidos: C. cap. 2, n. 4. Vé la palabra: *Tribulaciones*, *Penas*, *Trabajos*, y *Sequedades*.

Agravios. Nunca ha de pensar el religioso que le hacen agravio en su religion: C. cap. 42, n. 3 y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar en que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la ejercita: C. cap. 43, por todo el capitulo. Solo ha de pensar el religioso que le agravian cuando le hacen alguna honra: *Ibid.* n. 4. Las personas religiosas que hacen caso de unas cositas que llaman agravios, parece que hacen casas de pajitas como niños, con estos puntos de honra: C. cap. 36, n. 4. La santa se corria del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas: *Ibid.* n. 2. Vé las palabras: *Honras*, y *Estimacion*, *Ingratitud*, y *Quejas*.

Agradecimiento. Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecerlas: entonces agradecemos, y amamos mas a una persona, cuando reflexionamos en las mercedes que nos ha hecho: V. cap. 40, n. 4. El alma que es amorosa, mas se escita para servir a Dios con el conocimiento de que las comunicaciones que tuvo en la oracion fueron de su Majestad, que con el temor, y recelo de que serian del demonio: V. cap. 45, n. 9. Era la santa naturalmente agradecida: V. cap. 35, n. 8.

Agrado. Los religiosos han de ser agradables, de suerte que todos amen su conversacion: mientras mas santos mas afables con el prójimo: C. cap. 41, n. 8. Con todos serás manso, y contigo riguroso: A. 54.

Agua. Pone la santa un símbolo escelente en este elemento para espli-

CAPITULO ALFONSEINA